

MASSIMO RECALCATI

EL GESTO DE CAÍN

Traducción de  
Manuel Cuesta

Herder

*Título original:* Il gesto di Caino  
*Traducción:* Manuel Cuesta  
*Diseño de la cubierta:* Herder

© 2020, Einaudi, Turín  
© 2025, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-5168-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:*  
*Depósito legal:* B- -2025

*Impreso en España – Printed in Spain*

**Herder**  
[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# ÍNDICE

Introducción .....	9
--------------------	---

## *El gesto de Caín*

En el origen estuvo Caín .....	19
La creación .....	23
La transgresión de la Ley .....	27
La promesa de la serpiente envidiosa. Convertirse en Dios .....	31
El descubrimiento de la desnudez .....	41
La Ley de Dios .....	45
La segunda transgresión. Violencia y envidia .....	47
El intruso. Caín y Narciso .....	57
La elección de Dios .....	67
La fascinación del odio .....	75
Hermandad, luto y responsabilidad .....	83
La herencia de Caín .....	93
 Bibliografía .....	 99



## INTRODUCCIÓN

*Y cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó sobre Abel, su hermano, y lo mató.*

Gn 4,8

El gesto de Caín carece de piedad: mata a su hermano, derramando su sangre sobre la tierra. No deja esperanza, no permite el diálogo, no reprime la violencia feroz del odio. Y con tal gesto comienza la historia del hombre. Sabemos que el amor al prójimo es la última palabra —y la más fundamental— a la que llega el *logos* bíblico. Pero no fue su primera palabra: va después del gesto de Caín.

¿Podríamos pensar que el amor al prójimo constituye una respuesta a ese gesto terrible? ¿Podríamos pensar que la única manera de llegar al amor al prójimo es pasando, necesariamente, por el gesto destructivo de Caín? Lo cierto es que, en el relato bíblico, el amor al prójimo va después de la experiencia origina-

ria del odio. Dicho relato no establece ninguna retórica altruista, no se trata de una pastoral «humanista» sin sombras, no plantea el mito del hombre que nace «bueno», no oculta que la tentación del odio y de la destrucción anida en el hombre bastante antes que la del amor.

El relato bíblico se muestra implacable y desencantado: la violencia del crimen no viene al mundo sino a través del hombre y marca indeleblemente la relación con el hermano. La inocencia de la naturaleza es sacudida por una vorágine imprevista; no es un mero impulso irracional, ni siquiera una regresión de lo humano a la dimensión primitiva del animal. Lo que está en juego es una ruptura entre el hombre y la naturaleza —y entre el hombre y el otro hombre— que define al hombre como tal. Más concretamente, el texto bíblico pone de relieve que en la violencia se manifiesta el carácter perverso y narcisista del deseo humano: su afán por destruir la alteridad, la aspiración a divinizarse a uno mismo, el deseo que el hombre tiene de ser Dios.<sup>1</sup> En ese im-

1 La filosofía «atea» de Sartre concibe el deseo humano como un *désir d'être* —un «deseo de ser Dios»—, un deseo de negar la «carencia de ser» que uno tiene, y de llegar a una totalización del ser de uno (totalización, en realidad, siempre obstaculizada e inaccesible). Véase J.P. Sartre, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 2017.

pulso se esconde la auténtica ambición humana y la matriz última de la tentación de la violencia. Este es un tema que recorre, a modo de constante, todo el relato bíblico. El verdadero pecado no es el que privilegia a la criatura en detrimento del Creador, invirtiendo el orden ontológico de ambos —conforme a la concepción clásica de Agustín—, sino el que lleva a la criatura a asimilarse al Creador, pecado que empuja al hombre a querer ser como Dios. El deseo humano es atraído, en efecto, por la ilusión de hacer realidad un ser que no conozca la experiencia negativa y lancinante de la carencia. La existencia simbólica de la Ley de la palabra se configura como una interferencia indebida que compromete y pospone inevitablemente tal realización. Por eso el odio es, en primer lugar, odio al lenguaje. Porque la Ley de la palabra impone la imposibilidad de ser sin el Otro y, por tanto, de ser sin carencia.<sup>2</sup> De ahí el odio del hombre hacia esa Ley que lo expone a reconocer el carácter insuperable de su propia «carencia de ser»; una carencia que, como recuerda Lacan, no es simplemente carencia de algo, sino una carencia que invade el ser mismo de la subjetividad

2 El «Otro» —con mayúscula inicial— es un concepto lacaniano. La presente traducción emplea, así, dicha mayúscula en los casos en que también lo hace su original. (*N. del T.*)

humana.<sup>3</sup> Ese es el verdadero objeto del odio: *la carencia —generada por la Ley de la palabra— que vincula al sujeto con el Otro.*

El uso de la violencia apunta a soslayar tal vínculo queriendo alcanzar su objetivo, que consiste en destruir la mediación —insoslayable— del Otro. La perversa meta del deseo humano es, en efecto, constituirse como un ser que se baste a sí mismo, como un *ens causa sui*, como un ser que sea el dueño de su propio principio. Tanto en la violencia como en la alucinación, la ilusión consiste en hacer alcanzable tal meta —como diría Freud— «por la vía rápida», es decir, sin pasar por la fatigosa e ineludible mediación del Otro. Si el movimiento del amor al prójimo ve la alteridad del Otro como algo irreductible a ninguna simetría ni a ninguna reciprocidad y lleva al hombre a reconocer su dependencia para con la existencia del Otro, el impulso indómito del odio consiste en destruir al Otro —en cuanto sede de nuestra alienación— en nombre de un ideal absoluto de autonomía e independencia, en nombre de un hacerse ser sin carencia.

El gesto fratricida de Caín irrumpe, así, como una figura traumática en la escena del re-

3 La «carencia de ser» es, en efecto, de nuevo un concepto lacaniano (*manque à être*). (*N. del T.*)